LEO J. HOAR, JR.: *Benito Pérez Galdós y la «Revista del Movimiento Intelectual de Europa»*. Insula. Madrid, 1968.

Durante mucho tiempo se ha considerado que la ingente obra de Benito Pérez Galdós se hallaba publicada. Pero he aquí que un estudioso norteamericano, Leo J. Hoar, Jr., profesor auxiliar de español en la Universidad Fordam, de Nueva York, descubre y da a la estampa, con este libro, cuarenta artículos del maestro, publicados entre 1865 y 1867, en una revista, hoy punto menos que desconocida, llamada pomposamente *Revista del Movimiento Intelectual de Europa,* que apareció en principio como semanario filial de *Las Novedades.* Los artículos a que nos referimos se dividen en dos grupos: veintisiete se publicaron de 1865 a 1866, bajo el epígrafe *Revista de la Semana;* los trece restantes, con la cabecera *Revista de Madrid,* aparecieron en 1867. Así, pues, nos encontramos con un nuevo material que añadir a la lista de trabajos periodísticos que escribiera Galdós, tarea que, en palabras de Chonon Berkowitz, uno de los hombres que más extensamente han estudiado la producción galdosiana, constituye, junto con los trabajos aparecidos en *La Nación, El Debate, La Prensa, La Revista de España,* etc., su literary apprenticeship», su período de entrenamiento para su otra tarea de gran novelista.

La Revista apareció por vez primera el 11 de junio de 1865, cada domingo; posteriormente retrasó su salida a los lunes, al precio de «un real al mes», con ocho páginas, divididas cada una en dos columnas, características que permanecieron inalterables hasta el 28 de mayo de 1866, fecha en la que aparece el último número de su primera etapa. Al cabo de diecisiete meses —nos cuenta Hoar en su estudio preliminar—, y sin previo aviso surgió con carácter de diario, para vivir una etapa más breve, pero de mayor intensidad, que vino a expirar de modo definitivo el 30 de diciembre de 1867.

Hoar pone a la Revista muy por encima de los «periodicuchos» o «periódicos sapos» que entonces pululaban por la capital, que debían su origen a los fondos del Ministerio de la Gobernación y que corrían una vida tan efímera como el titular del departamento. La Revista, por otra parte, venía avalada por el prestigio del diario *Las Novedades,* y de hecho, su cuadro de redacción, sobre el que se sabe muy poco —excepto el nombre del director, Felipe Picatoste Rodríguez—, pertenecía a la plantilla de redactores de este diario. La publicación que ahora nos ocupa parece que vio su fundación al deseo de Picatoste de independizarse del diario si conseguía el suficiente número de lectores, cosa que no logró ver transformada en realidad. Sí parece interesante poner de relieve que la Revista apareció como una publica-

ción de información general, que cargaba el acento en las cuestiones científicas, soslayando las políticas y la información diaria, que quedaban para *Las Novedades*.

Juan López Morillas ha visto muy bien el papel progresista y educador que se irrogó buena parte de la prensa española en el período que comienza con la revolución septembrina y llega hasta 1874. Dice López Morillas que «los artículos de divulgación científica que vieron la luz durante la etapa revolucionaria de 1868-74 nos dan un esbozo de la sutil alteración que se operó en el clima intelectual de España al comenzar el último cuarto del siglo pasado» *(El krausismo español.* México, 1956). Añade Hoar, a estos efectos, y nosotros así lo creemos, que es muy significativo el recuento de las publicaciones de vulgarización científica que entonces vieron la luz y que suman cuarenta y dos. La verdad es que, como ya se ha dicho, el proyecto no llegó a cuajar. Polarizada la Revista en cuestiones de divulgación científica —véanse algunos de los títulos de sus artículos: «El Ozono», «¿Puede volar el hombre?», «El diamante», «La historia del algodón», etc.—, cabe preguntarse si la sociedad española del momento se hallaba preparada para asumir el afán progresista, del cual la prensa de la época constituía la punta de lanza. Pero es que, además, la Revista era confusa, pues con alguna frecuencia, y no parece que en tono excesivamente riguroso, combinaba las cuestiones físicas del progreso con intentos metafísicos de altos vuelos. Ello hacía que el acariciado proyecto de Picatoste se resintiera de modo notable, al faltarle el fervor del público. Junto a los temas científicos aparecieron también artículos relacionados con las letras: la reseña de «Armonías y Cantares», por Ventura Ruiz Aguilera, u otra en tres partes de «La muerte del César», de Ventura de la Vega, y a modo de folletón, y ya en sus últimos días, aparecieron *A Chronicle of the Conquest of Granada,* de Washington Irving, y *Night and Morning,* de Bulwer-Litton. Completaba la publicación una sección de amenidades, que tenía por finalidad la consecución de ese equilibrio dentro de la variedad, del que parece que anduvo falto la Revista.

En este marco publica Benito Pérez Galdós nada menos que cuarenta artículos, que nada tienen de científicos, lo que probaría el gran prestigio que ya había alcanzado el maestro dentro de la profesión periodística. Conviene decir aquí que la mayoría de estos artículos van sin firma, lo que ha supuesto para Hoar un estudio atento y minucioso de los temas y del estilo galdosiano y de las publicaciones del maestro en los diarios de la época, al objeto de descubrir las relaciones entre unos y otros artículos, en especial los de la Revista con los de *La Nación*. Once de dichos artículos no ofrecen problemas de

identificación, pues van convenientemente firmados. Con independencia del riguroso trabajo de Hoar, en lo relativo a la atribución al maestro de los artículos sin firma, se nos presenta aquí un curioso interrogante: ¿Por qué Galdós hurtó su firma a producciones salidas de su pluma? La contestación nos lleva a considerar la curiosa, a la par que explicable actitud de Galdós que eludía hablar, años más tarde, de las publicaciones que podríamos calificar de menores, gustando de referirse, sin embargo, a su vinculación a las grandes publicaciones de la época, en especial a *La Nación* y a las colaboraciones en periódicos hispanoamericanos, según nos cuenta también Hoar. Alguien ha sugerido que tal actitud podría ser fruto de una laguna de la memoria, pero tal hipótesis carece de fundamento si pensamos que el maestro era hombre de memoria privilegiada. Hoar, en contraposición con Berkowitz, no está de acuerdo con un Galdós interesado en conservar celosamente los artículos que daba a las prensas, y por ello apunta que los motivos son de muy diferente índole; entre ellos podría estar el hecho de que, de descubrirse su vinculación con la Revista, el mismo Galdós podría haber sido atacado de «empleomanía periodística», lacra de la profesión que tanto fustigaría en su estudio «Observaciones sobre la novela contemporánea en España», publicado en la *Revista de España,* en julio de 1870.

Los cuarenta artículos de Galdós que ven ahora de nuevo la luz, pasados cien años de su publicación en una revista insignificante, van precedidos de un estudio preliminar y de un comentario del mayor interés a cada uno de ellos del profesor Hoar. Componen un sugestivo muestrario de la actividad del maestro como crítico musical y literario y como observador y comentarista de la vida diaria, en un costumbrismo a lo Mesonero Romanos. En esta faceta destaca el conjunto de nueve artículos, titulado «In principio...», que constituye a nuestro entender la más vasta ambición galdosiana dentro de los artículos que se insertan en el volumen que comentamos.—ANTONIO NÚÑEZ *(Polígono C, 134. Moratalaz. MADRID).*